



Pez diablo en el sureste mexicano

La introducción de especies exóticas, es decir, de especies que no pertenecen a una determinada localidad, ha alterado drásticamente a muchas comunidades ecológicas y ha contribuido a la extinción de diversas variedades de flora y fauna. Esto ha sido muy notorio con los peces de agua dulce, mismos que cuando son exóticos, provocan efectos acumulativos que causan perturbaciones a los ambientes nativos, como la erosión de las márgenes de ríos y lagos; la hibridación producida por la mezcla de la especie invasora con especies nativas; el deterioro de la calidad del agua, y la introducción de enfermedades o parásitos que antes no padecían los animales originarios de determinado sitio.

Everardo Barba Macías

Peces con armadura

El llamado pez diablo o pleco proviene de la cuenca del río Amazonas en Sudamé-

rica, así como de Costa Rica y Panamá, y se ha introducido en México con graves consecuencias.¹ Pertenecen a la familia Loricariidae, la cual cuenta con 716 especies descritas. Algunos de estos animales han sido comercializados en muchas partes del mundo como peces ornamentales y como controladores de algas, situación que ha inducido la entrada accidental y posterior establecimiento de varios loricáridos en ríos y lagos en muchas regiones de clima cálido.

Los plecos se localizan principalmente en cuerpos de agua con corrientes, por ejemplo, ríos y arroyos, con preferencia hacia zonas más profundas. Se esconden entre las rocas, troncos, ramas y raíces;

¹ En la revista Ecofronteras 39 hay más información sobre el pez diablo en México, en el artículo “¿Cómo controlar a los peces diablo?”, de César Ilizaliturri, Donaji González y Arturo Torres. Disponible en el portal de ECOSUR: www.ecosur.mx.

ahí se alimentan y evitan ser depredados. Su piel es dura y tienen una armadura formada por escamas modificadas en placas óseas, lo que les da una gran protección. Su boca se encuentra dirigida hacia abajo del cuerpo, carecen de mandíbula y solamente se observan dos labios con los que pueden chupar lodo.

Un problema para la pesca

El primer reporte de plecos en México se realizó en 1995 en el río Mezcalapa, en la cuenca del río Balsas en el estado de Michoacán. También hay reportes en el río Amacuzac en Morelos, así como en varias regiones de Chiapas: el sistema del Grijalva-Usumacinta, la Laguna de Catazajá, los humedales de La Libertad y la zona de Palenque. En Tabasco se han encontrado en la Laguna de las Ilusiones y en numerosos humedales de los ríos Usumacinta y Grijalva.

De acuerdo con estudios realizados, se les localiza en mayor medida en lagos y ríos, y menos en cuerpos de agua costeros; si consideramos la amplia red hídrica del sureste de México, podemos vislumbrar el fuerte impacto de estos peces.

Dado que son organismos introducidos, pueden desestabilizar a las poblaciones de varias especies endémicas o características de una región; se altera el ecosistema y se propicia la introducción de agentes patógenos que pueden poner en peligro a las especies nativas y a la salud humana.

La problemática generada por los peces diablo ha ido en aumento y ya son un inconveniente para la pesca ribereña debido a su anatomía: se atorán en las redes de pesca y es complicado liberarlos; las redes se rompen y disminuye la captura de otras especies comerciales.

Cifras en Tabasco

En Tabasco, el pez diablo se capturó por primera vez en 2005. Son atrapados con las artes de pesca tradicionales, como atarrayas y redes fijas (64%) y en periodos

La problemática generada por los peces diablo ha ido en aumento y ya son un inconveniente para la pesca ribereña debido a su anatomía: se atorán en las redes de pesca y es complicado liberarlos; las redes se rompen y disminuye la captura de otras especies comerciales.

nocturnos (71%). El número promedio de peces diablo capturados en una jornada de pesca es de 210 organismos con un peso de 400 gramos.

En 2007, académicos de El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) realizamos algunos talleres con pescadores y funcionarios gubernamentales de los municipios de Balancán y Tenosique, con el objetivo de dar a conocer diferentes estrategias de aprovechamiento de la especie. Hubo consenso en que los plecos causan un efecto negativo en la pesca.

De las personas encuestadas en los talleres, 45% desconoce alguna utilidad del pez diablo, mientras que el 55% restante señaló que lo utiliza como carnada para langostinos y otros peces. De acuerdo con el censo de población de 2007, un total de 12,887 personas dependen directamente de la pesca, y según las encuestas, se estimó que el número de afectados (directa e indirectamente) fue de 51,548 personas en ese año.

Acciones

La invasión de los peces diablo requiere de acciones inmediatas. Ya se llevan a cabo diversos estudios para su aprovechamiento, como la utilización de sus músculos en la preparación de alimento para engordar tilapias y su procesamiento como fertilizante para el cultivo de hortalizas. Sin embargo, es necesario que las propuestas de aprovechamiento económico tengan una visión integral, acompañadas de investigación aplicada, para poder reemplazar a los plecos o peces diablo por especies nativas, además de realizar acciones de prevención para evitar reintroducciones.

Por tal razón, se recomienda llevar a cabo estudios para conocer la abundancia de esta especie invasora y determinar el



EVERARDO BARBA



EVERARDO BARBA



EVERARDO BARBA

potencial de aprovechamiento, así como la evaluación de los efectos ecológicos y económicos en las comunidades acuáticas, sobre todo el impacto sobre las especies de mojarra nativas y sus pesquerías. 🐟

Everardo Barba es investigador del Área de Sistemas de Producción Alternativos, ECOSUR Villahermosa (ebarba@ecosur.mx).